

# Entrevista con Rodrigo Rivera

## Colombia: el diálogo y las concesiones

OLGA GARCÍA

"Uribe está repitiendo los mismos errores de Pastrana: un exceso de ganas de suscribir acuerdos de paz a cualquier precio y una falta de estrategia para conseguirlos" dice el senador Rodrigo Rivera, líder de la bancada liberal, refiriéndose al actual gobierno colombiano. Pero el ex presidente de la Cámara va más allá de crítica corrosiva y hace habitable la crisis por la que atraviesa Colombia. No desestima ningún tema, habla de lo que sabe, de política. Pasa por las dificultades que afrontan el presidente y los partidos, entre otros, sin dejar al país en la orfandad.

*El partido liberal después del Frente Nacional es el que más ha pasado por la presidencia; sin embargo, luego del proceso 8000 se ha visto vulnerable, ¿cuál es la salud de la colectividad política que usted representa en el Congreso?*

► La crisis más que del liberalismo es del sistema de partidos. En 1991 se estableció que con 50 mil firmas se podía crear un grupo político y se lanzaban listas sin limitación, lo que se llama la operación avispa. Esto atomizó las facciones políticas. Hoy tenemos 71 partidos. Por fortuna con la aprobación del esquema de las listas únicas la situación empieza a remediarse pero estamos en un periodo de transición. A partir del 2006 se verá el cambio cuando en las elecciones de marzo solamente los partidos que saquen el 2% de la votación mantengan su personería jurídica; quedarán menos de diez, mientras tanto todavía estamos en el recreo, y las tensiones de los últimos días son los dolores de parto de un nuevo sistema.

*¿Cuál es su crítica para los partidos políticos de Colombia?*

► Primero, no han sido partidos democráticos sino autocráticos, con un precario ejercicio de consultas. Segundo, no se han abierto a la voz de los sectores sociales y de los ciudadanos de a pie. Tercero, son partidos centralizados. Y cuarto, olvidaron su razón de ser, los partidos son un instrumento para mejorar

la vida de la gente y no pueden ser un fin en sí mismos. Además perdieron su vigor ideológico y por eso perdieron la sintonía con lo que la gente siente y anhela. Esas cuatro características dibujan la crisis de los partidos y de toda la política en general.

*¿Y para el sector liberal?*

► El liberalismo ha sufrido segmentaciones por distintas causas: en el gobierno del presidente Gaviria por la disconformidad de algunos sectores con su política económica. En el mandato del presidente Samper las razones estuvieron vinculadas a la ética y la moral, y en la administración de Uribe los motivos tienen que ver con el manejo del orden público.

*Continuando con el gobierno del presidente Uribe ¿qué opina de su política de seguridad democrática?*

► Uribe está trabajando bien en el tema de la seguridad ciudadana, utilizando estrategias que constituyen el recetario mínimo que cualquier gobierno, incluso de izquierda, está obligado a impulsar para defender a la población, pero las causas del conflicto están intactas. La lucha armada en Colombia tiene raíces territoriales. Ante la falta de presencia del gobierno en algunos suelos se forman los paraestados. Todo esto generado por el excesivo centralismo y por la equivocación cultural que durante décadas hemos tenido frente al campo. Al campo se le ha mirado como un negocio, mientras los países más avanzados aprendieron hace décadas que es una variable estratégica y de seguridad nacional. Marginalmente puede dar algunas utilidades, pero si da pérdidas hay que invertir en él como se invierte en el ejército y en la policía. Este problema está intacto. Creo que Uribe está repitiendo los mismos errores de Pastrana: un exceso de ganas de suscribir acuerdos de paz a cualquier precio y una falta de estrategia para conseguirlos. Es lo que está pasando ahora con las Autodefensas (AUC).

Cuando el presidente lo llamó para que hablaran de la negociación con los paras, los medios registraron que usted había puesto el dedo en la llaga cuando dijo que era probable que los narcos se camuflaran con el fin de que fueran perdonados sus delitos.

► No tiene sentido que conductas distintas reciban el mismo tratamiento. Uno es el comportamiento de los guerrilleros que se alzan para cambiar el Estado; otra es la conducta de las AUC, una respuesta de la sociedad civil cuando el Estado no la defiende de la guerrilla; y otra actitud muy distinta es la del narcotráfico y sus ejércitos de sicarios. Ellos no pueden ampararse bajo el mismo régimen que la guerrilla y las autodefensas. Frente a unas conductas puede haber amnistía o indulto, lo dice la Constitución, frente a otras puede haber simplemente un proceso de sometimiento a la justicia pero jamás condonar sus crímenes porque –entre otras– no lo aceptaría la comunidad internacional. Hay que reconocer que Colombia hace parte del mundo y eso impone límites a la creatividad, la audacia, la imaginación y la ternura del gobierno del presidente Uribe.

*Bajo ese panorama ¿cuál sería su propuesta?*

► Reconocer que un conflicto de 40 años no se gana en cuatro y que el exceso de ganas de firmar la paz conduce a planteamientos insostenibles. Al comienzo del gobierno de Pastrana firmar un acuerdo de paz era casi un acuerdo de rendición ante las FARC. Hoy, bajo el mismo esquema, se puede suscribir la paz con las AUC, darles indulto, perdón, amnistía patrimonial y poder político. Hay que cambiar de estrategia: avanzar en la ocupación del territorio colombiano, en la eficacia de la fuerza pública para enfrentar a la guerrilla y a las AUC, atacar su fuente económica que es el narcotráfico, y descentralizar el país. Si eso va de la mano de la lucha contra la corrupción y de una política más creativa en unos pocos años los actores del conflicto van a estar tan acorralados que van a sacar bandera blanca y entonces se podrá hacer un acuerdo de paz. El diálogo



Pedro Diego Alvarado, *Plátanos*

con la guerrilla o con los paramilitares es uno si ellos están derrotando al gobierno, otro si el gobierno los está derrotando a ellos, y es otro si están empatados.

*En ese sentido, ¿la ofensiva militar del gobierno contra las FARC podría pensarse como un primer paso?*

► Con las FARC lo que se ha hecho es una recuperación de los cascos urbanos, que no estaban en poder de las FARC sino a merced de quien quisiera llegar, eso es positivo. Ahora parece que se van a entrenar unas brigadas para perseguir a los jefes de la guerrilla en la selva, eso es una ofensiva mayor, me parece que hay que reconocer los logros del gobierno en esa materia pero todavía dista mucho de que sea una estrategia exitosa. Para que sea efectiva hay que combinarla con una nueva política frente al campo: hoy apenas se cultiva la tercera parte de su área explotable, el resto está enmalezada y cultivada en coca y en amapola. Simultáneamente estamos importando diez millones de toneladas de

alimentos, es decir, si lográramos aprovechar nuestra riqueza agrícola habría una arremetida social frente a la guerrilla y los paramilitares. Hoy tenemos apenas mil 100 municipios; España, con la mitad del territorio colombiano tiene 8 mil, Francia, también con la mitad del territorio colombiano tiene 35 mil, Alemania, la tercera parte, tiene 14 mil. Todavía falta mucho por hacer en la recuperación de zonas, y de la presencia del Estado. No basta la depuración y el aumento de fuerza pública porque ésta no es una guerra convencional, no es una guerra contra otro Estado, es una guerra de guerrillas que compiten con el gobierno en el dominio del territorio.

*Las promesas que se hacen con afán electoral agravan más la crisis del país.*

► El gobierno de Colombia tiene que ser independiente frente a los actores del conflicto armado: con las FARC, el ELN, las AUC y el narcotráfico. Cualquier sombra de duda en esa materia diezma el margen de maniobra del gobierno para avanzar en una política

de autoridad y de paz. En la administración del presidente Pastrana hubo indicaciones de favoritismo de las FARC hacia el presidente Pastrana, y en el gobierno del presidente Uribe y en su campaña las hay de las AUC a favor de Uribe. Eso no es bueno, es como vender el alma al diablo, nada bueno sale de esas amistades peligrosas.

*Entonces ¿usted no está de acuerdo con la negociación con los paramilitares?*

► Estoy de acuerdo con el diálogo más no con que el gobierno sostenga que no se está hablando de concesiones judiciales y simultáneamente presente el más generoso y audaz de los proyectos de ley para perdonar toda suerte de delitos cometidos por los paramilitares, eso no es claro con el país.

*¿Qué elementos tendría en cuenta para establecer un diálogo con los paras?*

► Lo primero, creo que el diálogo con los violentos es ya una concesión del Estado. No se puede negociar con ellos sino a cambio de hechos de paz: del cese al fuego y de hostilidades. Y aquí se ha denunciado que siguen los secuestros, las matanzas y las interferencias en los procesos electorales. Ésa es una hostilidad contra la población civil y la democracia. Y el gobierno, que es el interlocutor oficial de las AUC, no detiene los diálogos.

*¿Cómo ve usted el tratamiento que se hace con ciertas fronteras?, los límites con Venezuela y Ecuador son considerados focos rojos.*

► Esos países tienen que ser aliados de Colombia en la lucha contra el terrorismo. Entre ellos tiene que haber un tratamiento diplomático y político para garantizar que esas zonas no se conviertan en refugio de terroristas y que Colombia no lo sea de terroristas que extorsionan a ganaderos y empresarios de Venezuela, Ecuador y Brasil. Tiene que haber una política de menos señalamientos y de más cooperación.

*¿Cuáles serían las consecuencias del conflicto colombiano para América Latina?*

► La lucha armada en Colombia diezma la estabilidad política de este continente porque está siendo alimentado por el negocio de la droga, del narcotráfico. Esta guerra puede terminar exportando terrorismo a los países vecinos. En Latinoamérica el único desafío serio desde el punto de vista de seguridad es el conflicto colombiano, no hay otro.

*¿Cómo perfila a Colombia dentro de 10 o 20 años?*

► Sustancialmente distinta. Colombia en 20 años tiene que ser un país federal, libre de corrupción, plenamente explotado en el campo, con una gran legitimidad política y social aunque haya enfrentado el drama de la indigencia de 10 millones de colombianos. Creo que será un país de paz. Hay que recuperar el instrumento de los partidos para plantear los sueños de una tierra prometida muy distinta a la que hemos sufrido en los últimos años.



Julia Giménez Cacho, *Sin título*

*¿Hay líderes con la capacidad de lograrlo?*

► Muchos estamos tratando de hacerlo. Creo que más temprano que tarde llegará la hora en que el país se dé cuenta que ha estado atacando los síntomas y no los tumores que originan la fiebre de la guerra. Cuando el país se dé cuenta de que las fórmulas del bla, bla, bla y del pum, pum, pum no funcionan se tomarán medidas más estructurales. No podemos seguir en este péndulo de diálogo y de concesiones a ultranza.

*¿Alguna virtud de la política colombiana?*

► Esto es una democracia y una democracia con bases sólidas, sin rumbo, sí, pero con unos niveles de tolerancia y de civilización política que ya quisieran muchos países de este continente. Lo que falta es diseño a largo plazo y la construcción de proyectos partidistas sólidos más allá del marketing electoral. La ilusión de la liberación de los esclavos, de la liberación de la corona española, del tratamiento justo a los trabajadores y a las mujeres, esa clase de ilusiones a largo plazo son las que requiere el país.